



César Vallejo

Los heraldos negros

Romina A. España Paredes¹

Hay golpes en la vida, tan fuertes...
Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como
si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... Yo no sé!

Son pocos; pero son... Abren zanjas
oscuras
en el rostro más fiero y en el lomo
más fuerte.
Serán tal vez los potros de bárbaros
Atilas;
o los heraldos negros que nos manda
la Muerte.¹

Con estos versos el escritor peruano, César Vallejo (1892-1938), inaugura su poemario *Los heraldos negros*, obra que a cien años de su publicación² sigue generando perplejidad entre sus lectores y revelando la profundidad poética del dolor humano.

Nacido el 16 de marzo de 1892 en Santiago de Chuco, Perú, Vallejo fue el menor de once hermanos. La educación religiosa que definió sus primeros años de formación trascendió, posteriormente, en la temática de su poesía. Después de abandonar sus estudios en derecho en la Universidad de San Marcos, Lima, se trasladó en 1913 como maestro a Trujillo y, en 1915, se graduó de bachiller en letras con la tesis *El romanticismo en la poesía castellana*. Más tarde, frecuentó el grupo de artistas "El Norte", y en 1917 regresó a Lima, donde conoció a intelectuales y artistas destacados de la época. En este contexto, Vallejo publicó su primer poemario, que lo convertiría en uno de los más gran-

¹ César Vallejo, "Los heraldos negros", p. 59, en: *Obra poética completa*, Alianza, Madrid, 2014.

² El poemario *Los heraldos negros* fue impreso en 1918; sin embargo, la edición salió de la imprenta y fue distribuida solo en julio de 1919 (Américo Ferrari, "César Vallejo entre la angustia y la esperanza", en: César Vallejo, *Obra poética completa*, pp. 9-55. Alianza, Madrid, 2014).

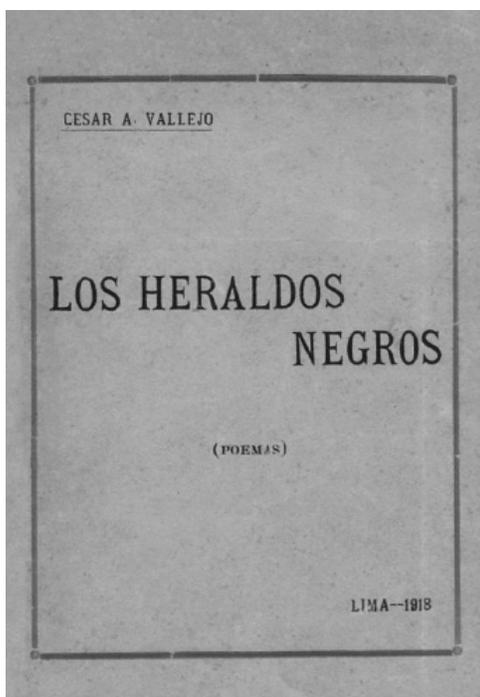
des escritores latinoamericanos, *Los heraldos negros*.

Ruptura de una tradición

Enmarcar esta obra en su contexto es también darle un lugar en la historia literaria peruana de la que formó parte. Desde su aparición, la crítica literaria ha destacado a *Los heraldos negros* como heredero de la estética modernista difundida en América Latina por los poetas Rubén Darío, Leopoldo Lugones, Julio Herrera y Reissig y José Santos Chocano, entre otros, seguidores a su vez de la poesía simbolista francesa. Promotores del esteticismo, los modernistas definieron en sus obras un uso particular del lenguaje que los acercó a un universo poético de estilo autorreferencial, caracterizado por una simbología, léxi-

co y estructuras propias. Esta "torre de marfil", territorio poético impene-trable, delimitó el hermetismo simbólico en la poesía modernista.

Las similitudes de *Los heraldos negros* con este movimiento artístico, claramente identificado con la noción del arte por el arte, se encuentran en las formas de verso y estrofa.³ Sin embargo, admirador a su vez de las innovaciones realizadas por los modernistas, Vallejo se interesó en explorar estilos que iban más allá de sus antecesores y, a modo de rebeldía romántica, desarrolló un uso peculiar del lenguaje poético. De este modo, se pronunció por una forma poética que, si bien dialoga con el modernismo, al mismo tiempo se revela a este en búsqueda de originalidad y otras sensibilidades. Al respecto, René de



Libro *Los Heraldos Negros*,
César A. Vallejo

³ Por ejemplo, en el uso del verso endecasílabo en los poemas "Deshojación sagrada", en el uso de versos sueltos en "Bordas de hielo", en la recurrencia a la forma de sonetos en "Sauce", "Ausente" y "Bajo los álamos", y especialmente, en el empleo del verso alejandrino modernista como sucede en los poemas "La araña" y "La copa negra". Véase Edson Faúndez, "Los heraldos negros: un 'verso gris' seducido por la dinámica de los trayectos", en: *América sin nombre*, n. 13-14, 2009, pp. 123-132.



Costa⁴ señala que en este primer poemario Vallejo realizó importantes alteraciones en la disposición del verso alejandrino, forma modernista por excelencia. Este deseo de cambio, sin embargo, no se alejaba de la profunda admiración que el poeta peruano tenía por Darío, a quien en más de una ocasión celebra en sus versos.

A diferencia de los modernistas, Vallejo dialogará con un mundo menos hermético y más cercano a sus inquietudes intelectuales y dilemas personales. En este sentido, sin importar sus afinidades estéticas, *Los heraldos negros* ha sido considerado un parteaguas en la obra del poeta peruano, en tanto permitió "la creación de un espacio literario apto para la defensa y la reconstrucción de los rostros silenciados del sujeto latinoamericano".⁵ Así, superando los límites trazados por los modernistas, este poemario tuvo un impacto significativo en los lectores de su tiempo. Como señala Alfredo González-Prada, al momento de su publicación la novedad de esta obra no residía en la forma mo-

dernista, sino "en la intensidad filosófica, en la angustia, en el patético doméstico, en la rebeldía alternada de resignación".⁶

De este modo, Vallejo no solo encabezó una ruptura con una tradición literaria, que lo llevará posteriormente hacia la expresión vanguardista en su obra *Trilce* (1922), sino que su poesía, como asunto y manifiesto, acometió más allá del adorno y atendió los complejos temas humanos de la tristeza, la muerte, el amor y la comunión.

Conciencia de la muerte

Podríamos decir que el universo poético que atraviesa las páginas de *Los heraldos negros* es, ante todo, la expresión de una época en la que pesaba el problema de la existencia humana. De hecho, para algunos críticos como José Enrique Finol, el poeta peruano se introdujo en una conciencia trágica de la vida, de modo que en su poesía se trasluce el tema de que el destino necesario de la vida es la muerte, que el nacimiento no tiene otra finalidad

⁴ René Costa, "La diferencia de Vallejo", p. 13, en: *Revista Chilena de Literatura*, n. 38, 1991, pp. 7-27.

⁵ Edson Faúndez, "Los heraldos negros: un 'verso gris' seducido por la dinámica de los trayectos", p. 124, en: *América sin nombre*, n. 13-14, 2009, pp. 123-132.

⁶ Alfredo González-Prada, "La poesía de César Vallejo", p. 324, en: *Revista Hispánica Moderna*, n. 4, 1939, pp. 324-327.

que el deceso, y que la vida es, en tal sentido, un absurdo. A su parecer, "este descubrimiento provoca la conciencia trágica, fatídica, que Vallejo vierte con fuerza desgarradora en sus versos".⁷

Vemos así, en el poema "Sauce", el recurrente tema de la despedida que revela al yo lírico la pérdida de sus ilusiones, como una herida mortal en la que el desenlace, o la fuga inevitable, es la muerte. Esta misma reflexión sobre el absurdo está presente en el poema "La voz del espejo", en donde una vez más el yo lírico se cuestiona sobre el sentido de la vida y finalmente concluye que ésta es un espejismo, una marcha fúnebre hacia el vacío:

Así pasa la vida, con cánticos alevés
de agostada bacante.

Yo voy todo azorado, adelante...
adelante, rezongando mi marcha
funeral.

[...]

Así pasa la vida, vasta orquesta de
Esfinges que arrojan al Vacío su marcha
funeral.⁸

Como parte de esta conciencia trágica, en *Los heraldos negros* la mención a Dios es un asunto constante. Sin embargo, lejos de ser un Dios salvador, se trata de un ser distante al hombre e incapaz de responder a los reclamos de su creación. Por lo tanto, en gran parte de los poemas que conforman esta obra, el yo lírico encarna la voz del hombre caído y expulsado que, en la agonía de su dolor, reclama a Dios el abandono en el que se encuentra. Por ejemplo, en "Los dados eternos" Vallejo escribe:

Dios mío, si tú hubieras sido hombre,
hoy supieras ser Dios; pero tú,
que estuviste siempre bien, no sientes
nada de tu creación. Y el hombre
sí te sufre: el Dios es él!⁹

El reclamo dolido del hombre, por una vida en sufrimiento, se prolonga en numerosos poemas que tienen como culpable recurrente a Dios. Así, en "Los anillos fatigados" Vallejo apunta con el dedo deicida: "Hay ganas de... no tener ganas, Señor; / a ti yo te señalo con el dedo deicida: / hay ganas de no haber tenido corazón."¹⁰

⁷ José Enrique Finol, "Los heraldos negros", p. 104, en: *Alpha: Revista de artes, letras y filosofía*, n. 31, 2019, pp. 103-118.

⁸ César Vallejo, "La voz del espejo", p. 95, en: *Obra poética completa*, Alianza, Madrid, 2014.

⁹ César Vallejo, "Los dados eternos", p. 105, en: *Obra poética completa*, Alianza, Madrid, 2014.

¹⁰ César Vallejo, "Los dados eternos", p. 106, en: *Obra poética completa*, Alianza, Madrid, 2014.



Cabe preguntarnos, entonces, ¿quién es el hombre huérfano que encarna el sujeto lírico en esta obra? La amplitud universal que el Vallejo proyecta en su poesía se deriva del yo lírico que encarna al poeta, quien al mismo tiempo que crea y funda con la palabra, rompe con su lugar en la creación. Esta cancelación del origen divino advierte, inevitablemente, la condena de la humanidad. Con ello, en el último poema de *Los heraldos negros*, "Espergesia", el poeta confiesa y concluye con una verdad ineludible:

"Yo nací un día/que Dios estuvo enfermo".¹¹

Indigenismo poético

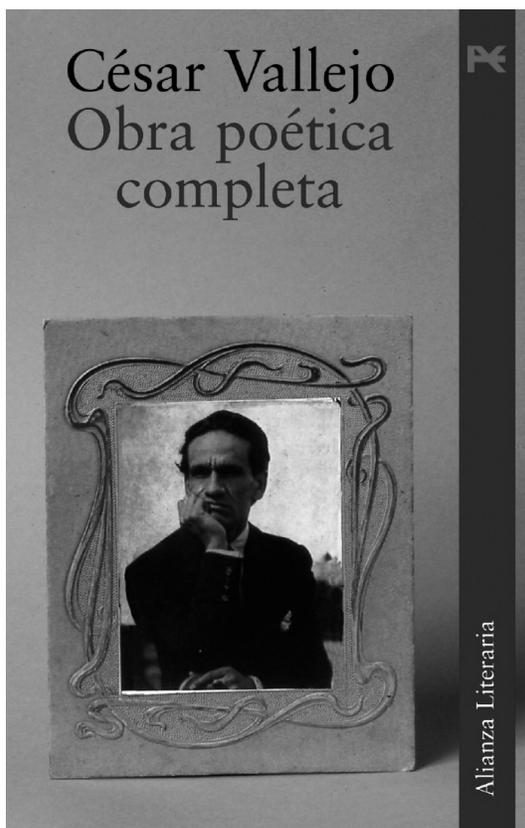
En *Los heraldos negros* existen poemas en donde el sujeto lírico convive con otros entramados simbólicos, y en los que el poeta asiste como observador de una escena o interlocutor de un diálogo. En estos espacios, Vallejo nos muestra un mundo andino que a veces adopta una poética coloquial o conversacional y que, en su poesía posterior, se definirá como una búsqueda del tema indigenista. Estos son los casos de los textos que conforman el apartado "Nostalgias imperiales", en el que los poemas construyen imágenes del universo indígena. Así, en "Oración del camino" la oralidad rompe con la jerarquía del monólogo poético y da lugar a la conversación:

Oyes? Regaña una guitarra. Calla!

Es tu raza, la pobre viejecita
que al saber que eres huésped y que
te odian,

se hinca la faz con una roncha lila.

El valle es de oro amargo,
y el trago es largo... largo...¹²



Libro *Obra poética completa*, César A. Vallejo

¹¹ César Vallejo, "Espergesia", p. 116, en: *Obra poética completa*, Alianza, Madrid, 2014.

¹² César Vallejo, "Oración del camino", p. 86, en: *Obra poética completa*, Alianza, Madrid, 2014.

Frente a este mundo indígena del presente, que aparece como una estampa o una escena, Vallejo da voz a una raza perdida que, en el poema "Nostalgias imperiales", parece un sueño que se nombra y que sólo existe a partir de la poesía: "En los paisajes de Mansiche labra / imperiales nostalgias el crepúsculo; / y lábrase la raza en mi palabra, / como estrella de sangre a flor de músculo".¹³ Esta labor fundante del poeta es todavía más evidente cuando el yo lírico se encarna nuevamente en estos poemas, pero no para conformar al sujeto-hombre caído que se dirige a Dios y contempla la muerte, sino como alegoría de un mundo incaico desaparecido, que deja sus rastros perdidos en el poema "Huaco". Sin abandonar el sentido trágico de su voz ampliamente perfilada en versos anteriores, este "yo alegórico" abarca a un nosotros histórico, cultural y monumental que agoniza en el tiempo y en la memoria:

Yo soy la gracia incaica que se roe
en áureos coricanchas bautizados

de fosfatos de error y cicuta.
A veces en mis piedras se encabritan
los nervios todos de un extinto
puma.

Un fermento de Sol;
¡levadura de sombra y corazón!¹⁴

El imperio perdido de los incas, desaparecido y enterrado, se materializa en el sujeto lírico. A su vez, el uso de palabras quechuas sirve para aludir a la memoria material del pueblo inca: el "huaco" es la vasija incaica y las "coricanchas" refieren al tempo incaico político y religioso, centro geográfico de la ciudad de Cusco, sobre el cual los dominicos construyeron en el templo de Santo Domingo.

En *Los heraldos negros*, la conjunción de la intimidad del dolor humano y la universalidad de un pueblo construyen una original poética del mundo indígena. En su libro *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* [1928], el crítico peruano José Carlos Mariátegui define a Vallejo como "el poeta de una estirpe, de una raza. En él se encuentra por primera vez en nuestra literatura sentimiento in-

¹³ César Vallejo, "Nostalgias imperiales", p. 81, en: *Obra poética completa*, Alianza, Madrid, 2014.

¹⁴ César Vallejo, "Huaco", p. 88, en: *Obra poética completa*, Alianza, Madrid, 2014).



dígena virginalmente expresado [...] Lo característico de su arte es la nota india".¹⁵ Estas consideraciones han sido criticadas por voces posteriores, para quienes resulta un reduccionismo considerar indigenista la poesía de Vallejo. No obstante, también han aparecido interpretaciones críticas que defienden el valioso elemento indígena del poemario. Retomando a su vez a Mariátegui, el también crítico peruano Antonio Cornejo Polar destaca el valor heterogéneo de la poesía de Vallejo, caracterizado por el choque y contradicción de las literaturas latinoamericanas, las cuales participan en procesos literarios en los que existen rupturas entre sus registros socio-culturales.¹⁶

Lo cierto es que *Los heraldos negros* es una obra que, a cien años de su publicación, sigue generando fascinación entre sus lectores. Vallejo, considerado uno de los mayores exponentes de la poesía peruana, logra adentrarse a las inquietudes más íntimas de la existencia humana, al mismo tiempo

atiende una historia latinoamericana particular y compartida, de orfandad y de violencia. Pero si bien la desesperanza parece ser el continuo en el lamento poético de esta obra, el escritor también abrazará destellos de esperanza que terminan por convertirse en deseo de comunión.

Posteriormente, en los años treinta, influenciado por la causa comunista de la que formó parte, en su obra póstuma *Poemas humanos* [1939] Vallejo escribió sobre esa unidad colectiva que afirmaba la necesidad de solidaridad con los desvalidos y los oprimidos, asunto que de igual modo formó parte de sus poemas en *España, a parta de mí este cáliz* [1937-9]. En *Los heraldos negros*, sin embargo, este deseo de entrega en el otro, un tanto romántico, sólo se realizará en la dualidad de la muerte: que es la negación del ser y el fundamento de la trascendencia. Con ello, en su poema "El tálamo eterno" escribe:

Y cuando pienso así, dulce es la tumba donde todos al fin se compenetran en un

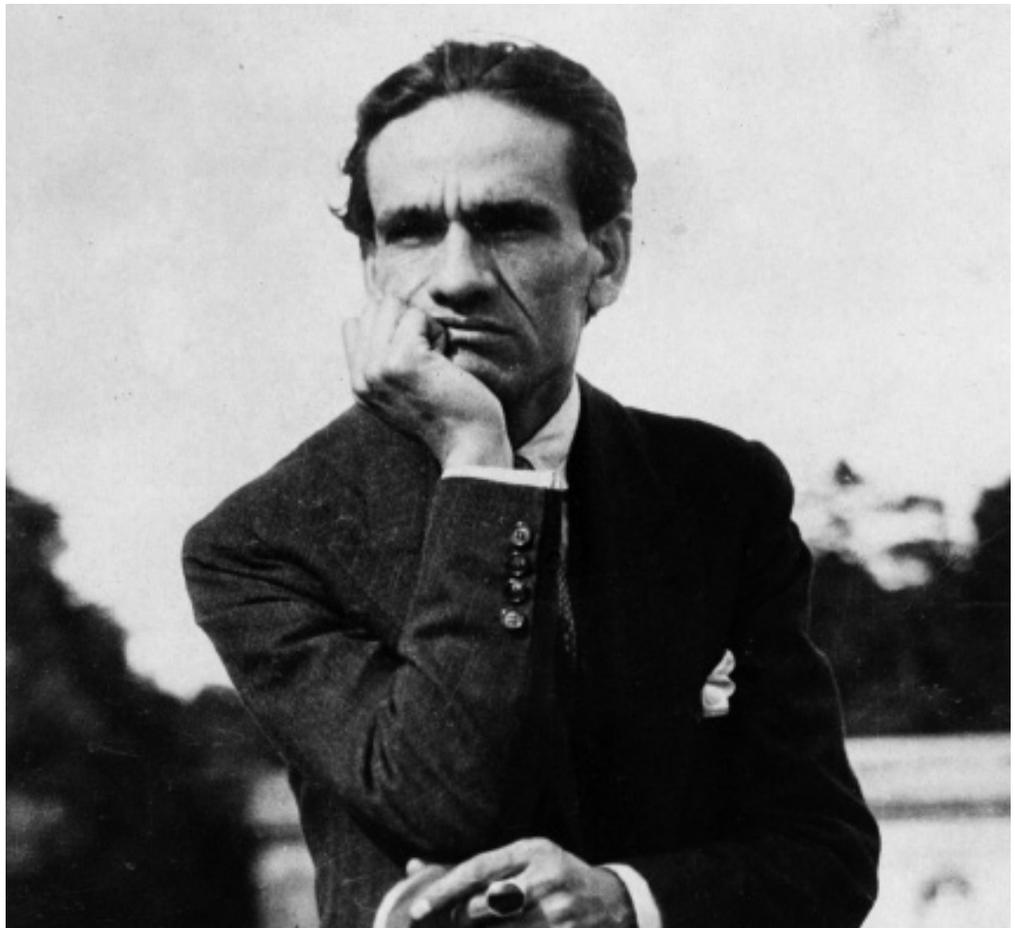
¹⁵ José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, p. 280. Ediciones Era, México, 2007.

¹⁶ Antonio Cornejo Polar, "El indigenismo y las literaturas heterogéneas: su doble estatuto socio-cultural", en: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, n. 7/8, 1978, pp. 7-21.

*mismo fragor; dulce es la sombra, donde todos se unen en una cita universal de amor.*¹⁷

Sea la potencia poética de sus imágenes y símbolos, o la profundidad reflexiva sobre la existencia y el dolor humano, *Los heraldos negros* llega

a nuestros días como una obra cuyos versos, al igual que los golpes en la vida, tan fuertes, abren zanjas oscuras en el rostro más fiero y el lomo más fuerte de sus lectores.



César Vallejo en 1929
(Fuente: Wikipedia - dominio público)

¹⁷ César Vallejo, "El tálamo eterno", p. 102, en: *Obra poética completa*, Alianza, Madrid, 2014.